EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA VIOLENCIA Y SU EXPRESIÓN SOCIAL

Carlos Mizrahi Recasens[1], Ana Emilia Mejías Infante[2], Javier Guerrero Méndez[1], Estanislao Mur Milá[1], Silvia Oller Canet[1]

[1]Parc de Salut Mar. INAD. CAEM, [2]Consulta privada Psicología Clínica. Barcelona

e-mail: carlosmizrahi2002@hotmail.com

Introducción

Hay cosas que no desaparecen, entre ellas la violencia. Pero su forma de aparición varía según la constelación social.

Objetivos y metodología

Mediante revisión bibliográfica y la reflexión se ejemplifican formas de presentación de la violencia, y la evolución de su presentación, de la violencia explícita corporal de las sociedades arcaicas, a la violencia sistémica, más sutil y menos detectable de la Modernidad y la sociedad del rendimiento capitalista.

Tipología de la violencia

La mitología griega está repleta de episodios sangrientos. Para los dioses, la violencia es un medio natural de imponer su voluntad. En la Antigüedad la violencia era omnipresente y cotidiana, componente de la comunicación social. La puesta en escena y exhibición de violencia (ejecuciones públicas muerte en la hoguera, etc.) eran parte esencial del ejercicio del poder y la dominación. La violencia directa imperaba como insignia del poder.

En la Modernidad, no solo la violencia directa se retira del escenario político, sino que pierde legitimidad en casi todos los ámbitos sociales. La pena de muerte (donde aún se practica) deja de ser un espectáculo, la violencia se esconde pudorosa, aun así sigue ejerciéndose, de manera sutil. No llama la atención, carece de lenguaje o simbología. Se retira de la comunicación política y social a espacios mentales íntimos, se desplaza de lo físico a lo psíquico, de lo material a lo mediado, de la confrontación a la contaminación. La cultura domina la inclinación agresiva del individuo, haciéndolo vigilar por una instancia alojada en su interior. Freud ubica esta instancia de vigilancia psíquica en la conciencia, un lugar de inversión de la violencia *"Hasta hemos cometido la herejía de explicar la génesis de nuestra conciencia por esa vuelta de la agresión hacia adentro"*. La conciencia moral se vuelve más implacable y severa cuanto más renuncia la persona a la agresión contra los demás. Las técnicas de dominación se valen también de esta interiorización de la violencia, así la dominación requiere un esfuerzo menor para ejercerse. La violencia simbólica también se sirve del automatismo del hábito. Se inscribe en las convicciones, en los modos de percepción y conducta.

El sujeto de rendimiento de la Modernidad tardía, aparentemente no está sometido a nadie. Se positiviza, pero ello no hace que la violencia desaparezca. En la sociedad capitalista actual la coacción externa se sustituye por la coacción interna, que se ofrece como libertad. La auto-explotación, aparejada al sentimiento de libertad, acaba por ser más eficiente que la explotación del otro. La sociedad del rendimiento es la sociedad de la auto-explotación. El individuo se explota hasta quedar *abrasado (burnout)*.

Discusión

La topología clásica de la violencia se ha presentado como negatividad, estableciendo una relación bipolar y antagónica (dentro-fuera, yo-otro, amigo-enemigo), que legitimaba las formas arcaicas y antiguas de expresión de la violencia, explícita y sangrienta. La sociedad actual evita cada vez más la negatividad del otro, del extranjero. La globalización ha acelerado la desaparición de fronteras y las diferencias. La supresión de la negatividad no implica desaparición de la violencia. La violencia de la positividad se ejercita sin necesidad de enemigos ni dominación. No solo el exceso de negatividad es violencia, también lo es el exceso de positividad. Sobrecapacidad, sobreproducción, sobrecomunicación, hiperactividad, etc., son manifestaciones sutiles de violencia interiorizada. La depresión en la sociedad Moderna del rendimiento es un estadio de la transformación topológica de la violencia, que se interioriza, se hace más psíquica, menos explícita, y con ello, se invisibiliza.

Conclusiones

- La violencia acompaña al ser humano desde el inicio de los tiempos. Sus formas de presentación han cambiado, pero de ningún modo ha desaparecido.
- En las culturas arcaicas y antiguas, la violencia se basaba en la negatividad, el antagonismo, la dominación. La expresión de la violencia era explícita e iba aparejada al ejercicio del poder.
- En la cultura actual, la positivización excesiva constituye una forma sutil de violencia, menos visible y explícita. La violencia cada vez más se desmarca de la negatividad del otro o del enemigo, y se dirige a uno mismo.

Bibliografía

1. Byung_Chul H. **Topología de la violencia**. Barcelona, Herder, 2013. pp. 9-21.
2. Freud, S. **El malestar en la cultura.** Madrid, Alianza, 1997, p.118.
3. Freud S. **El problema económico del masoquismo**, en Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu, 1993. vol XIX, p.176.

INAD Institut de Neuropsiquiatria i Addicions

Parc de Salut MAR Barcelona